

# LA NECESIDAD DE LA FILOSOFÍA COMO PORTADORA DE LA RAZÓN, LA DEMOCRACIA AUTÉNTICA Y EL HUMANISMO

*Gabriel Vargas Lozano*

Desde su fundación en 1945, la UNESCO surgió bajo los principios filosóficos de paz, justicia y libertad. Estos principios fundamentales aparecían como una necesidad después de los devastadores acontecimientos de la II Guerra Mundial que traumatizaron al mundo. Desde entonces, la UNESCO ha desarrollado, a lo largo de décadas, una serie de acciones que han tendido al fortalecimiento y promoción de la filosofía tales como: la creación de un Consejo Internacional de Filosofía; la fundación de la revista *Diógenes*; una serie de congresos, coloquios y seminarios internacionales sobre la situación de la enseñanza de la filosofía en Europa, África, Asia, América Latina y el mundo árabe; la promoción de una encuesta sobre “filosofía y democracia” que dio origen a un libro publicado por Roger Pol Droit<sup>1</sup> (por cierto, de escasa circulación en nuestros medios) hasta la instauración de “Día Mundial de la Filosofía”, a partir de 2002,<sup>2</sup> la organización de coloquios internacionales sobre “la mujer en la filosofía” y la publicación del libro: *La filosofía, una escuela de la libertad*, entre otras iniciativas.

La publicación de este último libro en inglés y francés, tuvo lugar en 2007, como iniciativa de Moufida Goucha, jefa de la “Sección de Seguridad Humana, Democracia y filosofía” con la colaboración de Michel Tozzi, Luca Scarantino, Oscar Brenifier, Pascal Cristofoli y los colaboradores de la mencionada

Gabriel Vargas Lozano. Profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la UAM-I. Co-director de la revista *Dialéctica*. Su más reciente libro es: *Filosofía ¿Para qué? Desafíos de la filosofía en el Siglo XXI*. Ed. UAM-I/Itaca, México, 2012

sección. En 2011, la UNESCO accedió a la petición del “Centro de documentación en filosofía latinoamericana e ibérica” (Cefilibe) de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa (UAM-I) para publicar la traducción al español, por primera vez en el mundo. El libro se ha publicado y distribuido en forma gratuita en bibliotecas y se puede consultar también en su versión electrónica en la página de web del Cefilibe: [www.cefilibe.org](http://www.cefilibe.org)

La publicación del libro *La filosofía, una escuela de la libertad* constituye uno de los acontecimientos más relevantes en el ámbito filosófico, cultural y social en general. La razón es que no sólo se realiza un diagnóstico del estado de la enseñanza de la filosofía en el mundo sino también se proponen una serie de cambios importantes en la enseñanza, investigación y difusión de la filosofía. La tesis central del libro radica en que se requiere que la filosofía no sea cultivada **exclusivamente** como una disciplina para especialistas sino para todos, es decir, para los niños, los adolescentes, los adultos; para la familia, la educación a todos los niveles, la política y la plaza pública. Esta iniciativa viene a introducir en nuestro medio, una forma de practicar la filosofía a la vez antigua y nueva. La forma antigua proviene de la filosofía griega y de Sócrates en particular quien reflexionaba sobre la filosofía en la plaza pública y como una búsqueda de una sociedad mejor; la nueva proviene del hecho de que, durante décadas, la filosofía ha estado prácticamente enclaustrada en su “torre de marfil” como lo es la Universidad y dentro de la Universidad, en las escuelas, facultades, departamentos o institutos de investigación filosófica. El fenómeno de enclaustramiento de la filosofía tiene, en mi opinión, dos causas: una externa que ha condenado a la filosofía al ostracismo “por una pretendida y absurda inutilidad” y otra interna que procedió de los mismos filósofos que se refugiaron en el academicismo y el teoricismo. La enseñanza y la investigación fueron entonces consideradas como una especie de saber esotérico para investigadores altamente especializados cuyos interlocutores serían sólo sus pares.<sup>3</sup> Es cierto que muchos de los sistemas filosóficos son complejos y difíciles; que se requiere de una preparación previa y una profundización sobre el medio social y cultural en

que surgen, así como la comprensión de las categorías utilizadas por cada filósofo en sus reflexiones. No es fácil entender a Kant, a Hegel, a Marx, a Husserl, a Heidegger o Wittgenstein, entre otros, sin tener antecedentes y aunque la satisfacción de desentrañar el significado de sus textos es mucha, se requiere un gran esfuerzo por parte del lector, sin embargo, sus concepciones no son inaccesibles y para ello está justamente la enseñanza, es decir, la transmisión de esos conocimientos a la gente. Podríamos decir inclusive que nada hay, de lo expuesto por los filósofos, que no pueda ser explicado en forma clara a quienes no son especialistas. Algo similar ocurre en la ciencia. Es por ello que nuestros filósofos deben tomar en serio la docencia y la difusión para que se logren buenos resultados en la comprensión de nuestra disciplina, pero teniendo conciencia de que de nada sirve saber qué decía un pensador si no es repensado por la persona y relacionado con la situación en que vive. Este es el significado de lo que decía Kant: no se enseña filosofía sino a filosofar. ¿Cuál es la causa de que en las escuelas se abandonara, con la excepción de la enseñanza de la lógica, el estudio de la didáctica de la filosofía? La razón es que predominó la tesis de que las carreras filosóficas deberían egresar “filósofos” y no profesores de filosofía aunque la paradoja es que todos los egresados hemos tenido que dedicar parte de nuestro tiempo a la enseñanza. Es por ello que creo necesario trabajar creativamente en este terreno teniendo conciencia de que muchos estudiantes que siguen nuestros cursos, sobre todo en el nivel medio superior,<sup>4</sup> no seguirán nuestra carrera y deben terminar afirmando que lo aprendido es importante tanto para sus oficios o profesiones como para sí mismos como personas. Si no lo logramos quiere decir que hemos fallado como profesores.

Pero la enseñanza de la filosofía no debe terminar en el nivel medio superior sino también mantenerse en las distintas carreras que se enseñan en la Universidad. La filosofía debe estar presente en Ingeniería, Contaduría, Química, Física, Biología, Medicina, Sociología, Ciencia Política, Historia, etc., pero debe estar vinculada estrechamente con las problemáticas abordadas por las disciplinas en cuestión. Es por ello que en una Facultad de Economía deberían estudiarse los aspectos filosóficos de

un Adam Smith, un Marx, un Meek, Robinson o Hayek y no impartirles, como ocurre a veces, el estudio de obras y autores muy alejados de sus planteamientos. Para ello requerimos una serie de especialistas en las dos disciplinas y por tanto, se necesitan instituir maestrías y doctorados que se organicen para este efecto. Pero tenemos que ir más allá. El libro de la UNESCO, *La filosofía, escuela de la libertad*, que tiene un largo subtítulo “Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro”, propone que la filosofía salga del claustro universitario y acceda a toda la sociedad. Es por ello que, en las últimas décadas, se ha desarrollado lo que se ha dado en llamar “filosofía práctica” y que implica una metodología especial para acceder al ciudadano mediante la fundación de “cafés filosóficos”; talleres; asesorías; ciclos de conferencias públicas; confección de blogs, *podcasts* y páginas de internet; utilización de videos y otros medios. En este aspecto, si consultamos las páginas de la web podemos encontrar muchos videos en donde se entrevista a filósofos o se exponen reflexiones filosóficas, sin embargo, estos son mayoritariamente de origen anglosajón. Ahora bien ¿cuál sería el propósito de fundar estos organismos y crear estos medios aprovechando las nuevas tecnologías? En primer lugar, utilizar un recurso que combina todas las formas de percepción y permite transmitir el mensaje filosófico, de manera extraordinaria y por otro lado, en la medida en que la filosofía es la emisaria de la razón, tratar de que el ciudadano tome a su cargo, en forma dialógica, los grandes problemas de él mismo, de su país y del mundo. El hecho de que en nuestro país la filosofía brille por su ausencia en el espacio público tiene un propósito muy preciso: que la gente no piense y sólo reciba un mensaje ideológico con dos propósitos: convertirla en reos del consumismo y en individuos sumisos frente a los poderes establecidos. Si la filosofía busca que la sociedad se conduzca hacia la justicia, la democracia y la independencia, necesariamente chocará con una estructura de poder y sus influyentes medios de comunicación que no desean que los ciudadanos sean conscientes y se conviertan en ciudadanos activos. Es por ello que se requiere enseñar a todas las personas a usar su razón en la esfera pública y luchar por

un mundo mejor. Para ello se necesita también practicar una filosofía crítica y fundada en el conocimiento científico. Una filosofía acrítica que busca legitimar el *status* como han tratado de hacerlo filósofos desde Ginés de Sepúlveda hasta un Hayek o un Francis Fukuyama no es una auténtica filosofía sino una ideología negativa. Y de igual manera, una filosofía que no se funda en los mejores resultados de la ciencia, pierde el camino y lo hace perder a sus seguidores. Pero si la filosofía implica centralmente a la razón (entendida en su sentido praxiológico y no instrumental) ello involucra necesariamente la democracia auténtica y a una posición profundamente humanista. Si es así, entonces la filosofía se convierte en un bien público y no en su opuesto.

En los ensayos incluidos en este número especial de *Dialéctica*, se exponen diversas posiciones acerca de la propuesta de la UNESCO que, en su mayoría, fueron expuestas en el coloquio realizado en el seno del XVI Congreso Internacional de Filosofía, bajo el tema de “Filosofía: razón y violencia” organizado por la Asociación Filosófica de México en la ciudad de Toluca, teniendo como sede las Facultades de Humanidades y Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) los días 24 al 28 de octubre de 2011. Agradecemos a todos sus valiosas colaboraciones.

Esperamos que su lectura provea un nuevo impulso al planteamiento original y dé lugar a nuevas ideas para que la filosofía cumpla su papel de cara a una sociedad que, como la mexicana, padece de graves problemas que tendrán que ser solucionados en el futuro, sin embargo, esto se logrará a partir de una estrategia conjunta puesta en práctica por todos los que nos dedicamos a cultivar esta fascinante forma de reflexión del pensamiento.

México, D.F., septiembre de 2012

#### Notas

- <sup>1</sup> Roger Pol Droit, *Filosofía y democracia en el mundo*. Ed. Colihue-UNESCO, Buenos Aires, 1995

- <sup>2</sup> Al comité directivo de la Asociación Filosófica de México y a mí, como Presidente, nos tocó organizar la primera conmemoración, el 21 de noviembre de 2002, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con representantes de diversas instituciones del país y del cual se editó un DVD y un libro, que se pueden consultar en la página electrónica del “Centro de documentación en filosofía latinoamericana e ibérica” de la UAM-I cuya página de web es: [www.cefilibe.org](http://www.cefilibe.org)
- <sup>3</sup> Esta concepción de la filosofía proviene de finales de la década de 1960 en que se propuso que la filosofía debería ser cultivada en forma rigurosa, neutral y profesional. La tesis traía aparejada la necesidad indiscutible de introducir en México y Latinoamérica la lógica y la filosofía del lenguaje, sin embargo, al rehuir una concepción ideologizante de la filosofía se “torcía el bastón hacia el otro lado”.
- <sup>4</sup> Es sabido que en 2008, las autoridades suprimieron la enseñanza de la filosofía y el área de humanidades del cuadro básico de la Reforma Integral de Educación Media Superior (RIEMS) y que la comunidad filosófica, a través del Observatorio Filosófico de México, protestó por tal medida y se obligó al gobierno a rectificar mediante un Acuerdo publicado en el Diario Oficial de la Federación. Sin embargo, han quedado pendientes muchas reformas como: la aplicación del “Método de competencias” que permite la fragmentación de las disciplinas filosóficas; el cambio de nombre; la falta de una formación *ad hoc* de los maestros que imparten las asignaturas; el contenido de las materias; las temáticas a abordar, etcétera. En la “Declaración de París” a favor de la filosofía que se celebró en 1995 “se hizo hincapié en que la enseñanza de la filosofía debe mantenerse o ampliarse donde ya existe, implantarse donde aún no existe y ser nombrada explícitamente con la palabra “filosofía”, recordando también que debe ser impartida por profesores cualificados e instruidos específicamente a tal efecto y no estar supeditada a ninguna consideración económica, técnica, religiosa, política o ideológica. Por último también se consideró que la enseñanza de la filosofía, al tiempo que mantiene su autonomía, debe vincularse, en la medida de lo posible, a la formación académica o profesional en todos los campos y no ser solo yuxtapuesta a la misma” Pierre Sané, Los tres tiempos de la filosofía en la UNESCO” en Varios autores, *La filosofía, una escuela de la libertad*. UNESCO-UAM-I, México, 2011, p. XIV.